

La nueva obra del Nobel británico

# “Solo el móvil te conoce bien”

*Una robot que cuida niños es la narradora de la última novela del escritor*

XAVI AYÉN  
Barcelona

El premio Nobel de Literatura británico Kazuo Ishiguro (Nagasaki, 1954) presentó ayer su nueva novela, *Klara y el Sol* (Anagrama), la primera que publica tras recibir el galardón en el 2017, en una rueda de prensa global, celebrada por videoconferencia y con cerca de un centenar de periodistas de todo el orbe hispano.

La obra está protagonizada (y narrada) por Klara, una robot especializada en el cuidado de niños (una AA, Amiga Artificial), con apariencia perfectamente humana y capacidad de hablar a la que el lector seguirá desde sus inicios, expuesta en un escaparate, hasta las diferentes etapas de su estancia en una casa, donde la han comprado para que haga compañía a una adolescente enferma. “Podrían pensar que pertenece a la ciencia-ficción –apuntó Ishiguro, desde su domicilio en Londres–. Pero, para mí, la historia procede de los fascinantes cuentos infantiles georgianos, inicialmente fue una idea que tuve para hacer un libro ilustrado dirigido a chavales de 4 o 5 años. Los adultos protegemos mucho a los niños y les mostramos una visión amable del mundo. Pero, en las ilustraciones de esos cuentos, se pueden ver pistas de la oscuridad del mundo que les espera, con ojos de animales acechando en la oscuridad del bosque. Klara era al principio un oso de peluche, pero luego, al convertirse en una historia adulta, pasó a ser una inteligencia artificial”.

“Lo terminé antes de la pandemia –puntualizó–. Si hay ecos de la actualidad, es una coincidencia. Hay millones de personas en estado de shock y duelo porque han perdido a un ser querido. Vivimos un nivel de fallecimientos que solo encuentras en las guerras. En el Reino Unido ya hemos duplicado la cifra de muertes de civiles de la II Guerra Mundial. En EE.UU. ya han muerto más personas que en las dos guerras mundiales y la de Vietnam juntas. Lo que nos debe preocupar no son los cambios en la vida laboral, sino la enorme angustia, rabia y dolor de tantas pérdidas”.

Admitió los vínculos con *Nunca me abandonas* (2005). “Al final, me di cuenta de que *Klara*... es como mi respuesta a aquella otra novela mía, que releí hace cinco o seis años y pensé: ‘Qué libro tan triste, el autor debería animarse un poco’. Al hacerme mayor, me he vuelto más optimista respecto a la naturaleza humana. Quería explorar un territorio parecido pero manteniendo la esperanza”, que Klara sostiene “de un modo infantil, pues cree en la bondad y piensa que viene del sol”.



## KAZUO ISHIGURO

“Los smartphones saben más de nosotros que la persona que duerme a nuestro lado, ellos nos conocen mejor que nadie –prosiguió–. Ese es uno de los temas de la novela: la invasión de los *big data* en nuestra vida cotidiana ¿tendrá un impacto en la idea milenaria de que tenemos un alma que nos hace especiales? Mi interés real son los seres huma-

nos, a los que observo a través de los ojos de esta máquina. Lo importante es su determinación en hacer lo mejor para la niña de la que se ocupa, que la hace parecerse bastante a una madre humana. Los padres son como máquinas programadas para cuidar a sus hijos”.

Si muere un ser querido, ¿puede ser sustituido? “Esa pregunta del li-

bro nadie se la hubiera planteado hace algunos años, una desaparición era para siempre, algo devastador. Aquí planteo la posibilidad de que alguien muera y una inteligencia artificial pueda reemplazarlo. Me interesa cómo las emociones humanas resultan afectadas”. Su conclusión, no obstante, es que “los seres humanos siempre van a nece-

sitar otros seres humanos. Una inteligencia artificial de compañía será muy importante, pero del mismo modo que lo es un perro o un gato”.

La obsolescencia –tan obvia en las máquinas– es otro de los temas. “Cada generación de seres humanos debe dejar paso a la siguiente. Me gustaban de pequeño las películas de Ozu, que tratan cómo una ge-

## COVID

### “En el Reino Unido ya hemos duplicado la cifra de muertes de civiles de la II Guerra Mundial”

**Virtual.** Kazuo Ishiguro novela la historia de una robot

que cuida niños y va adquiriendo memoria y sentimientos.

## AMENAZA

### “No veo cómo vamos a evitar la aparición de bebés mejorados, ya sea intelectual o físicamente”



ALEX GARCIA

neración se sacrifica por el bien de las venideras. Tras haber hecho un buen trabajo, se dan cuenta de que deben dar un paso atrás. Lo contrario se ve en los westerns crepusculares de Sam Peckinpah o John Ford, con esos viejos pistoleros que siguen estando ahí cuando su momento ha pasado”. Y aquí llegó una confesión personal: “Mi madre murió hace dos años, a los 92. Cosas que observé en ella se las pongo a Klara, que ve el mundo como mi madre, que nunca perdió su fe en lo bueno que hay en este mundo”.

El británico habló asimismo de la tecnología CRISPR, “una especie de tijeras genéticas, que sirve para tratar enfermedades como la leucemia. Al igual que la cirugía estética

empezó para reconstruir el cuerpo de los desfigurados por accidentes, y hoy es para la gente que quiere mantener un aspecto joven, yo no sé cómo vamos a evitar la aparición de bebés mejorados, ya sea intelectualmente, desde un punto de vista atlético o que no puedan caer enfermos. No es ficción, esta tecnología ya está aquí, un chino editó genéticamente hace tres años... y lo encerraron luego en la cárcel”.

Influido más por el cine de ciencia-ficción que por la literatura del género, reveló que “Stanley Kubrick fue un modelo para mí, se reinventaba en cada película. También Bob Dylan cambiaba de estilo, lo que sus seguidores recibían con hostilidad. Yo quería ser eso”.

“Tengo 66 años, sigo a los jóvenes autores para ver si ponen voz a este mundo nuevo, yo soy producto de mi edad. Por ejemplo, ellos se han cargado nuestras etiquetas, esa idea de lo que son los géneros, por un lado la literatura seria y luego por el otro el thriller, la ciencia ficción y lo juvenil. Ellos lo fusionan todo, lo literario y lo popular, y hacen bien”.

Por cierto, ¿ha afectado a su obra ganar el Nobel? “Esperaba, al volver de Estocolmo, que mis problemas de escritura desaparecerían... pero no. Era exactamente todo igual que antes: mi estudio desordenado, los mismos defectos en el libro, como si el premio me lo hubieran dado en otra dimensión y, al volver a casa, todo siguiera igual”.